



Gráficas por: Diana Paola Echeverría

Resignificar la esperanza

Una metodología de búsqueda en la provincia de Sumapaz con comunidades campesinas

Por: **Randolf Laverde**

Sociólogo, especialista en Cultura de paz y derecho internacional humanitario, maestro en Estudios críticos de las migraciones contemporáneas. Grupo de Implementación y Trabajo Territorial (GITT) Bogotá, Cundinamarca y Amazonas de la UBPD. rlaverdet@ubpdbusquedadesaparecidos.gov.co

Ojalá seamos dignos de tu desesperada Esperanza
Eduardo Galeano, Los Caminos del Viento

**La esperanza que germina en el páramo:
voces y caminos en Sumapaz**

El Páramo de Sumapaz, ese gigante verde que abraza a Bogotá, es mucho más que una despensa de agua y un ecosistema vital. Es un territorio de historias profundas, de resistencia y de una esperanza que, contra todo pronóstico, persiste. Para entender lo que allí ocurre, no basta con los libros —que por cierto son escasos—. Es necesario escuchar los sentires, los latidos, los susurros y las palabras de su gente, quienes resignifican a diario su existencia en un abrazo colectivo con su tierra. Sumapaz es un lugar donde el pasado, a menudo doloroso, se entrelaza con un presente de lucha y un futuro que se construye con cada amanecer.



Fotografía: Randolph Laverde.

Un territorio marcado, una esperanza que se transforma

Imaginen vivir en un lugar de una belleza abrumadora, donde las nubes se confunden con la niebla y los frailejones cubren el territorio como un manto ancestral. Ese mismo paisaje, majestuoso y sereno, ha sido también escenario de un conflicto que ha dejado heridas invisibles y ausencias palpables. Las comunidades del Sumapaz conocen bien esa doble realidad. Durante décadas, el páramo fue testigo de la lucha armada, la estigmatización y el dolor inmenso de la desaparición forzada, que impusieron la incertidumbre, la ausencia y la vulneración de derechos, no solo de una persona o una familia, sino de toda una comunidad. Sus caminos, sus casas y sus vidas quedaron marcados por la incertidumbre y el miedo.

Las heridas del conflicto en Sumapaz son profundas. Como lo expresó una de las personas que sufrió la desaparición de un ser querido: “con Guillermo se llevaron mi vida”.

1. Relato sobre el secuestro y asesinato del edil Guillermo Alberto Leal en Sumapaz, mencionado en el informe “Arando el pasado para sembrar la paz” del CNMH.

Aun así, en medio de esa oscuridad, la gente de Sumapaz no se rindió. Supo transformar la desesperanza y moldearla con esfuerzo y resistencia.

Para sus habitantes, la esperanza no es una espera pasiva por un milagro o por una solución que llegue de fuera. Es la convicción de que, a pesar de todo lo vivido y lo que aún falta por sanar, siempre hay un camino para seguir adelante. Fruto de estas convicciones profundas, en marzo del 2024 se alcanzó un hito histórico: la declaratoria oficial de la comunidad campesina de Sumapaz como Sujeto Colectivo de Reparación. Este reconocimiento histórico de los daños sufridos es un paso crucial hacia la construcción de su futuro.

Como se ha reiterado desde las entrañas del conflicto y en los principios de la justicia transicional: “no hay paz posible sin verdad”. Y la verdad no se construye en silencio.

Es en ese valiente acto de nombrar lo ocurrido en el que la esperanza encuentra su voz más potente²". Esa nueva esperanza se enraíza en lo más profundo de su ser y en su entorno, dando paso a unas máximas que han orientado el curso de la comunidad sumapaceña:

- * **La tierra que los sustenta debe ser protegida con ahínco:** Sumapaz no es solo un lugar donde vivir, es una extensión de ellos mismos. Defender el páramo y el agua no es solo una causa ambiental; es proteger su futuro, su identidad y la vida misma de millones de personas que dependen de ese recurso vital. Cultivar la tierra de forma sostenible, como lo han hecho por generaciones mediante prácticas agroecológicas, es un acto de fe en que el mañana puede ser distinto y en que su existencia es vital para el país. Su resistencia a abandonar sus parcelas, incluso bajo amenazas, es testimonio vivo de esta conexión.
- * **La memoria de los que resistieron y de quienes faltan está siempre presente:** Sumapaz tiene una historia rica y dolorosa de luchas campesinas por la tierra y en una resistencia civil que se negó a elegir bando en medio del conflicto. Recordar a los que resistieron, a quienes fueron silenciados y, en especial, a los desaparecidos, no es

solo una forma de honrar el pasado: es un motor para el presente, una fuente de fortaleza para seguir construyendo paz y exigir verdad. La memoria colectiva no es un peso, sino una guía que orienta los pasos de las nuevas generaciones.

- * **Su fuerza es la unión:** años de conflicto intentaron fragmentar el tejido social, sembrando la desconfianza entre vecinos y hacia las instituciones, pero la gente del páramo ha demostrado que su mayor fortaleza reside en la cohesión comunitaria. Las Juntas de Acción Comunal, los grupos de mujeres que se organizan para producir y vender, los jóvenes que recuperan sus tradiciones y los vecinos que se apoyan mutuamente en las tareas diarias: todos ellos son el corazón latente de esta esperanza resignificada. Saben que solos la carga es pesada, pero juntos, todo es posible, incluso reconstruir los lazos rotos.

En el Sumapaz, esta fuerza colectiva tiene nombres y trayectorias que resuenan con la tierra misma. Organizaciones como el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz (Sintrapaz), con su centenaria lucha por la tierra y la dignidad campesina, y la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Sumapaz (Asojuntas), que articula la voz de cada vereda, han sido y siguen siendo los pilares de esta resistencia y construcción comunitaria. A través de ellas, los campesinos, además de defender su territorio, tejen redes de apoyo, impulsan proyectos productivos y dialogan con el Estado.

2. Esta frase en particular es una síntesis de un principio ampliamente reconocido dentro del proceso de paz colombiano y las iniciativas de justicia, especialmente asociado con la Comisión de la Verdad.

La UBPD como una institución que escucha: un pilar activo de la resignificación

En este escenario, el papel de las instituciones del Estado es crucial. Una de ellas, la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD), se ha convertido en un actor fundamental en la resignificación de esa esperanza. Para las comunidades de Sumapaz, la UBPD no es solo una oficina lejana en Bogotá, es un equipo que llega al páramo con botas, herramientas y, sobre todo, con la disposición de escuchar, de buscar y de acompañar el dolor, las dudas y las esperanzas de una comunidad.

Para el servidor de la UBPD que llega a Sumapaz, el trabajo no es solo técnico: es un desafío profundamente humano y ético. Implica comprender que cada historia de desaparición es una herida abierta y que cada familia carga con una inmensa incertidumbre. Su presencia —marcada por la empatía, la transparencia y la persistencia— puede

empezar a reconstruir la confianza que el Estado ha perdido históricamente en estos territorios.

Cuando un equipo de la UBPD pisa el páramo, hace mucho más que realizar una localización, un diálogo, una prospección o una recuperación. Lleva consigo un mensaje claro: no están solos, estamos aquí para buscar aquello que les fue arrebatado. Cada búsqueda, cada hallazgo —incluso la honestidad sobre las dificultades del proceso— es un paso que dignifica a las familias buscadoras y reafirma la esperanza. Es ver al Estado actuando como un aliado presente en la búsqueda de paz y no como un ente lejano o ausente. En ese momento, el servidor de la UBPD se convierte en un puente entre el pasado doloroso y un futuro que, aunque incierto, se percibe con más claridad.

Un futuro tejido colectivamente con dignidad

En el Páramo de Sumapaz, a pesar de los años de olvido y dificultades, la esperanza no es cosa del pasado: es una fuerza viva que impulsa cada acción. La verdad se abre paso con determinación y la comunidad, unida, trabaja para construir su futuro. A pesar de los desafíos —como las amenazas o la falta de oportunidades—, la gran capacidad de recuperación de su gente, su fuerte vínculo con la tierra y el apoyo real de las instituciones que cumplen su deber se han convertido en la base para avanzar hacia la paz en Sumapaz.

Este es un llamado a comprender que la transformación de un territorio como Sumapaz surge de la interacción humana, de la capacidad de reconocer el sufrimiento, de buscar la verdad y de construir, paso a paso, un futuro en el que la esperanza sea un motor común. Nos recuerda que la paz se basa en el respeto, crece con la verdad y se consolida con la dignidad de cada persona y cada comunidad. La experiencia del Sumapaz nos muestra que, incluso en las situaciones más difíciles, la esperanza, cuando se redefine

y se vive en colectivo, es una fuerza imparable. Es la convicción que se ha arraigado en el páramo, aquella que desde el corazón de su gente ha afirmado: “aquí nos quedamos, porque esta tierra es nuestra raíz y el páramo, nuestra vida³”.

Un territorio marcado, una esperanza que se transforma

El camino de resignificar la esperanza en las comunidades del Sumapaz es testimonio de la inquebrantable resiliencia humana frente a la adversidad. No se trata de una utopía pasiva, sino de un proceso activo y dinámico, tejido a diario por la voluntad de un pueblo que, a pesar de las cicatrices del conflicto y del abandono histórico, elige construir un futuro diferente.

Esta resignificación se cimienta en pilares esenciales: la protección del territorio y del agua como fuentes de vida y sustento; la memoria y la resistencia campesina como faro de identidad y fortaleza; el desarrollo endógeno y la autonomía como garantía de bienestar colectivo; la cohesión social y la participación como el pegamento que une a la comunidad; y, fundamentalmente, la reconstrucción de la confianza en una institucionalidad que escucha y cumple, cuyo rol es vital para acompañar —no suplantar— los procesos locales.

La labor de entidades como la UBPD en Sumapaz es un claro ejemplo de cómo la acción del Estado puede alinearse con esta esperanza resignificada. Cada búsqueda, cada recuperación, cada espacio de diálogo es más que un acto humanitario: es un gesto de dignificación que contribuye a cerrar heridas, honrar a quienes ya no están y restaurar la confianza en la verdad y la justicia.

El compromiso de la UBPD con la búsqueda resuena con el profundo anhelo de las familias. Como lo ha expresado Pilar Navarrete, una incansable buscadora: “Contar mi historia y luchar por encontrar la verdad es una manera de honrar la memoria de Héctor Jaime, para evitar que pase al olvido⁴”.

Resignificar la esperanza en Sumapaz es comprender que la paz duradera no es un punto de llegada impuesto, sino una construcción colectiva y permanente.

3. Esta es una frase construida que resume el sentir de muchos testimonios de resistencia civil en Sumapaz, como los documentados por la Comisión de la Verdad y organizaciones campesinas como Sintrapaz.

4. Pilar Navarrete, líder de derechos humanos y víctima de desaparición forzada, mencionada en publicaciones de la Alcaldía de Bogotá.

Es la convicción de que, a través del empoderamiento comunitario, el reconocimiento de su historia y una presencia estatal sensible y efectiva, las comunidades del páramo seguirán siendo guardianas de la vida, forjadoras de su propio destino y modelo de resiliencia en el camino hacia un futuro más justo y esperanzador para toda Colombia.

Este relato trasciende el territorio colombiano, es más una reflexión universal sobre la capacidad humana de transformar el sufrimiento en fuerza, la ausencia en memoria y el desamparo en acción colectiva.

La experiencia del Sumapaz nos confronta con una verdad poderosa: la verdadera paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia activa de la dignidad, la verdad y la justicia, tejida en la cotidianidad por manos que, pese a las cicatrices, siguen construyendo esperanza.

Finalmente, este relato es la prueba irrefutable de que la *dignidad humana puede resurgir de las cenizas del conflicto*. La experiencia del Sumapaz nos enseña que la verdadera paz no se decreta, sino que se construye con cada paso valiente hacia la verdad, con cada lazo de solidaridad que se restaura y con cada reconocimiento de la herida colectiva. La esperanza en el páramo no es un sueño lejano, es una realidad forjada por manos campesinas, una lección viva para toda una nación. Es el recordatorio ineludible de que la transformación más profunda siempre nace del corazón de las comunidades que se niegan a ser olvidadas y que, en su unión, encuentran el poder de ser el faro de su propio futuro. ❁

